

Porque ¿quién ha dicho que Cristo murió a esa hora? En Sevilla no es así, que en el último momento de su expiración un artista lo esculpió y el aire del Patrocinio le mantiene vivo, siempre de un hilo pendiente, que sólo se romperá el día que no tenga la devoción sus hijos. Por eso entre todos lo mimamos, todos a Él acudimos para pedirle: Cachorro, Tú no te mueras, eres la cruz de guía que une los sentimientos terrenales con los divinos; eres el diálogo y la vida entre las dos partes del río. Y aunque tus brazos de cristal están a punto de romperse al dar el último suspiro, te pedimos: Cachorro, Tú no te mueras, no te desclaves del madero verde, sacado del árbol del río de la fe que riega todos sus poros desde hace veinte siglos. Aunque en los tiempos actuales haya tantos que quieran cortar ese hilo, para no tener que escuchar las palabras que incomodan a muchos, que las bienaventuranzas siguen teniendo sentido, Cachorro, Tú no te mueras.